

El ‘nuevo’ imperialismo, la acumulación por desposesión y la lucha de clases. Consideraciones sobre la obra de David Harvey desde América Latina.

Iván Kitay¹

Resumen

El presente trabajo analiza el concepto de ‘acumulación por desposesión’ (APD) acuñado por David Harvey en el contexto de su teoría sobre el ‘nuevo imperialismo’, recorriendo algunas claves de su recepción para la caracterización de la realidad latinoamericana contemporánea. Por un lado, se repone el nexo que la argumentación original de Harvey establece entre las formas contemporáneas del imperialismo y el fenómeno de la APD. Por otro lado, se examina críticamente dicho concepto en perspectiva comparada con la noción marxiana original de ‘acumulación originaria’, prestando especial atención a las tradiciones teóricas en las que el geógrafo abreva (y también las que soslaya). Se da cuenta el modo en el que Harvey concibe a la APD y a la reproducción ampliada como formas ‘distintas pero articuladas’ del proceso de acumulación y cómo esto se expresa en su propuesta de periodización de la historia del imperialismo capitalista, señalando que se trata de una vinculación externa y no orgánica. A su vez, se describe el modelo de articulación que propone entre aquellas modalidades de acumulación y las formas de la conflictividad social. Por último, se reflexiona sobre las apuestas políticas que este andamiaje conceptual procura sustentar, poniéndolas en perspectiva con enfoques teóricos que, abordando problemas afines, proponen horizontes emancipatorios diferentes al suyo, dentro y fuera de América Latina.

Palabras clave: Acumulación por desposesión – David Harvey – América Latina

Abstract

This paper analyzes the concept of 'accumulation by dispossession' (ABD) coined by David Harvey in the context of his theory of the 'new imperialism', reviewing some key aspects of its reception for the characterization of contemporary Latin American reality. On the one hand, it restores the nexus that Harvey's original argument establishes between contemporary forms of imperialism and ABD. On the other hand, it critically examines this concept in comparative perspective with the original Marxian notion of 'original accumulation', paying special attention to the theoretical traditions that the geographer draws on (and those that he overlooks). It shows how Harvey conceives of ABD and expanded reproduction as 'distinct but articulated' forms of the accumulation process and how this is expressed in his proposed periodization of the history of capitalist imperialism, noting that this is an external rather than an organic connection. At the same time, it describes the model of articulation he proposes between those modalities of accumulation and the forms of social conflict. Finally, it reflects on the political stakes that this conceptual framework seeks to sustain, putting them in perspective with theoretical approaches that, while addressing related problems, propose emancipatory horizons different from its own, inside, and outside Latin America.

Keywords: Accumulation by dispossession - David Harvey – Latin America

¹ CONICET-UNQ-UBA / ivankitay@gmail.com. Quiero dedicar este trabajo a la memoria de Gerardo Sebastián Iraci, colega del Instituto de Investigación sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC-UNQ) cuyas conversaciones contribuyeron a delinear algunos de los problemas aquí tratados. Agradezco a su vez los valiosos comentarios del arbitraje anónimo.

Introducción: “cambio de época” en América Latina, extractivismo y acumulación por desposesión

En las primeras dos décadas del siglo XXI, América Latina asistió a una revitalización de los debates sobre las dinámicas de la acumulación y los ‘modelos de desarrollo’ vigentes. Las nuevas coordenadas del debate intelectual se originaron en una serie de cambios políticos y económicos que dieron cuenta de la emergencia de un nuevo escenario, para el cual algunos autores acuñaron la expresión ‘posneoliberalismo’ (Thwaites Rey, 2010, Acosta, 2012). En efecto, desde el punto de vista político, las rebeliones populares que se sucedieron en varios países desembocaron en la crisis del orden neoliberal previamente imperante, lo que condujo al ascenso de nuevos gobiernos que se distanciaron, con diferente grado de radicalidad, de las políticas neoliberales implementadas anteriormente. El debate intelectual se orientó, entonces, a dar cuenta de las continuidades y las rupturas de las nuevas experiencias gubernamentales de allí emergidas en relación con las fórmulas aplicadas en las décadas precedentes (Katz, 2016), así como también de las nuevas formas de organización y movilización política que se venían configurando (Seoane, Taddei y Algranati, 2011). Este ‘cambio de época’ llevó a su vez al regreso de algunos términos que habían desaparecido del lenguaje político y académico, así como también la acuñación de nuevas categorías que reflejan perspectivas en disputa (Svampa, 2015; Tzeiman, 2013). En particular, un conjunto heterogéneo de trabajos se ha centrado en el concepto de ‘extractivismo’ para señalar el papel central que ocupan en este nuevo periodo la extracción y exportación de recursos naturales en las economías nacionales del subcontinente latinoamericano (Grigera y Alvarez, 2013). En paralelo, el nuevo ciclo de intervenciones militares estadounidenses en Medio Oriente (de la Guerra del Golfo de 1990-1991, hasta la invasión a Afganistán en 2001 y a Irak en 2003) propició, entre finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI, nuevas lecturas del fenómeno imperialista que adoptaron una mirada crítica de las tesis leninistas (Gluj, 2020). En ese contexto, el libro *El nuevo imperialismo* de David Harvey, publicado en 2003 (primera edición en español en 2004), marcó un hito en los estudios sobre el capitalismo contemporáneo, popularizándose rápidamente a nivel internacional al anudar en un mismo marco conceptual (el de la “acumulación por desposesión”, en adelante, APD) una interpretación sobre las prácticas imperialistas más recientes y también sobre las nuevas formas de explotación económica.

El concepto de APD, acuñado por el geógrafo en este libro, ha tenido amplia difusión en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas, propiciando debates que continúan aún en la actualidad. Se trata de una resonante evaluación sobre el rol de los procesos de desposesión en la historia del capitalismo, que afirma su continuidad hasta nuestros días bajo formas renovadas. Pero también se propone como una clave para el análisis de las formas contemporáneas del imperialismo y, por lo tanto, para la periodización de la historia del capitalismo, que a su vez ha servido como marco para la caracterización de historia latinoamericana reciente. Teubal y Palmisano (2012) afirman que “la ‘acumulación por desposesión’ es un mecanismo que estructura y reordena profundamente las relaciones sociales en diferentes momentos históricos ... que rige[n] en los territorios de América Latina desde la conquista hasta la actualidad” (p. 132). En este sentido, la categoría ha sido recuperada para usos tan diversos como: enmarcar la descripción del “modelo económico extractivo” vigente en la región (Giarraca, 2012) y fenómenos asociados a él como el auge sojero y de la minería metalífera en Argentina (Gómez Lende, 2015, 2017), caracterizar el acaparamiento de grandes extensiones de tierras por parte de inversores extranjeros en el mismo país (Costantino, 2016), explicar la privación de recursos hídricos estuariales a antiguos pobladores debido a la expansión mercantil capitalista en el sur de Chile (Guerra y Skewes, 2010), y hasta para criticar los principios de la Responsabilidad Social Empresaria como un mecanismo de desposesión (García Jiménez, 2018), entre otros.

El presente trabajo aborda el concepto de APD acuñado por David Harvey en el contexto de su teoría sobre el ‘nuevo imperialismo’, recorriendo algunas claves de su recepción para la

caracterización de la realidad latinoamericana contemporánea. Por un lado, se repone el nexo que la argumentación original de Harvey establece entre las formas contemporáneas del imperialismo y el fenómeno de la APD. Por otro lado, se examina críticamente dicho concepto en perspectiva comparada con la noción marxiana original de ‘acumulación originaria’, prestando especial atención a las tradiciones teóricas en las que el geógrafo abreva (y también las que soslaya). Se describe el modo en el que Harvey concibe a la APD y a la reproducción ampliada² (en adelante, RA) como formas ‘distintas pero articuladas’ del proceso de acumulación, y cómo esto se expresa en su propuesta de periodización de la historia del imperialismo capitalista, señalando que se trata de una vinculación externa y no orgánica. A su vez, se describe el modelo de articulación que propone entre aquellas modalidades de acumulación y las formas de la conflictividad social. Por último, se reflexiona sobre las apuestas políticas que este andamiaje conceptual procura sustentar, poniéndolas en perspectiva con enfoques teóricos que, abordando problemas afines, proponen horizontes emancipatorios diferentes al suyo, dentro y fuera de América Latina.

La acumulación por desposesión como nueva forma de imperialismo: El Estado y la dinámica de la acumulación en la etapa actual del capitalismo.

El referido libro de Harvey recupera su participación en las tradicionales *Clarendon Lectures* que impartió en la Escuela de Geografía y Medio Ambiente de la Universidad de Oxford. Como indica el autor en sus prefacios a la edición en inglés y en español, las mismas tuvieron como telón de fondo, en el plano político, la inminencia de la guerra de Irak y cierta intuición acerca de un escenario de inestabilidad geopolítica en el mediano plazo. A su vez, en el plano económico, anunciaban una preocupación (cinco años antes de la crisis *subprime*) sobre el crecimiento acelerado del endeudamiento personal para financiar el consumo estadounidense. En palabras del autor, el objetivo era “examinar el estado actual del capitalismo global y el papel que podría jugar en él un ‘nuevo imperialismo’”, desde la perspectiva de la larga duración (Braudel) y un enfoque que denominó “materialismo histórico-geográfico” (Harvey, 2004: 21). La contribución de Harvey forma parte de una renovación de los debates marxistas sobre el imperialismo que emergió hacia finales de la década de 1990, que busca distanciarse de visiones a su juicio demasiado rígidas sobre el carácter del imperialismo estadounidense, que el autor asocia a una ‘izquierda tradicional’ poco dispuesta a reconocer sus cambios en el largo plazo, ya sea desde una óptica más ‘ortodoxa’ o bien dependentista.

Para adentrarnos en los aportes de este libro, comencemos analizando la concepción del imperialismo que sostiene. La genealogía conceptual de la “forma capitalista de imperialismo” que describe Harvey retoma explícitamente los aportes de dos pensadoras del siglo XX. Por un lado, retoma la concepción de Rosa Luxemburgo (*La Acumulación de Capital*, 1913) respecto a que el capitalismo depende de su relación con una ‘exterioridad’ para estabilizarse. Por otro lado, considera las reflexiones de Hannah Arendt (*Imperialism*, 1968) sobre la reiteración del proceso de ‘acumulación originaria’ (Marx) para mantener en funcionamiento el motor de la acumulación tras las depresiones de fines del siglo XIX en Gran Bretaña y su relación con prácticas imperialistas. Para Harvey, la clave para comprender el ‘nuevo imperialismo’ yace así en el reconocimiento de esta ‘dialéctica interior-exterior’, esta ‘relación orgánica’ entre la RA y los violentos procesos de desposesión.

² Marx llama “reproducción ampliada” del capital al proceso ‘normal’ de acumulación capitalista propiamente dicha (cuyo ciclo productivo se expresa en la fórmula $M'-D'-M...P...M'$) a través del cual al menos una parte de la plusvalía es reconvertida en capital (al ser reinvertida por el capitalista en adquirir más medios de producción y fuerza de trabajo). Esto resulta en la continuidad del proceso a una mayor escala, que expande y profundiza las relaciones capitalistas por medios eminentemente económicos (Marx, 2011, Capítulo 23)

El imperialismo harveysiano incluye así una dimensión política, referida a “las estrategias políticas, diplomáticas y militares empleadas por un Estado o coalición de Estados ... en defensa de sus intereses y para alcanzar sus objetivos en el conjunto del planeta”, y una dimensión económica, que enfatiza su impacto sobre entidades territoriales (como los Estados) y se expresa en “las prácticas cotidianas de la producción, el comercio, los movimientos de capital, las transferencias monetarias, la migración de la fuerza de trabajo, las transferencias tecnológicas, la especulación monetaria, los flujos de información, los estímulos culturales y otros procesos similares” (p. 39). Estas dimensiones, que el autor compara a lo que Arrighi³ denomina lógicas de poder “territorial” y “capitalista” se relacionan dialécticamente entre sí y abarcan tanto las relaciones estatales como los “flujos de poder” existentes dentro del sistema global de acumulación de capital. El Estado sería el actor clave de la lógica “territorial”, mientras que la lógica “capitalista” se expresaría a través de una multiplicidad de agentes “moleculares” (los empresarios) que operan en un continuo espaciotemporal ilimitado, más difuso e impredecible. De esta forma, para Harvey, “lo que distingue al imperialismo capitalista de otras concepciones de imperio es que en él predomina la lógica capitalista” (p. 43), aunque en ocasiones particulares lo haga la lógica territorial. Por eso, busca indagar sobre las implicancias de la acumulación incesante de capital como principio rector de la dinámica societal para la lógica ‘territorial’ de poder.

Sin embargo, esta distinción entre dos “lógicas” no carece de problemas. Como afirma Míguez (2009), la misma supone considerar que estas dos lógicas se relacionan externamente entre sí (como esferas “distintivas pero entrelazadas”, en palabras de Harvey, 2004: 41). A su vez, como ha indicado Meiksins Wood (2006), la lógica territorial aparece como esencialmente indistinguible de la dinámica propia del imperialismo precapitalista, contraria por definición a la dinámica capitalista. Por otra parte, Brenner (2006) ha planteado que, en el plano empírico, la lógica territorial de Harvey queda subordinada de hecho a los requerimientos de la acumulación capitalista, lo que pondría en evidencia una contradicción fundamental en su argumentación. En todo caso, el punto de partida de Harvey parece dar por sentada la separación entre lo económico y lo político en el capitalismo, ignorando su carácter histórico y la unidad fundamental sobre la que dicha separación se desenvuelve (Meiksins Wood, 2000)⁴. Esto resulta problemático para un punto de vista marxista, y acerca así a Harvey a las concepciones *mainstream* de las relaciones internacionales -realismo y liberalismo- (Jaquenod, 2013). Si la lógica territorial es fundamentalmente precapitalista y eventualmente opuesta a la lógica económica propiamente capitalista, no hay lugar para la reflexión sobre las implicancias que tiene el hecho de que en el modo de producción capitalista la apropiación del trabajo excedente (la explotación económica característica de la relación salarial) es un proceso que aparece como separado del poder coercitivo que lo garantiza (la dominación política característica de la relación estatal)⁵.

Pero avancemos más allá de esta primera caracterización del imperialismo y sus posibles críticas para ver cómo articula Harvey dicha noción con un diagnóstico general sobre el estado de salud del capitalismo contemporáneo, y desde este hacia el concepto de acumulación por desposesión. Harvey comparte el punto de vista de Brenner (2006) respecto a las dificultades crónicas de sobreacumulación

³ La clave de lectura de Harvey debe mucho a los planteos de Giovanni Arrighi (*El largo siglo XX*), con quien trabajó en la Universidad John Hopkins, y de quien valora su abandono de “la geografía rígida de núcleo y periferia establecida en la teoría de los sistemas mundiales en favor de un análisis más abierto y fluido de las hegemonías cambiantes dentro del sistema mundial” (Harvey, 2022: 276).

⁴ Estas y otras intervenciones críticas fueron publicadas en un dossier especial de la revista *Historical Materialism* (volumen 14, número 4) dedicado al libro de Harvey.

⁵ Retomamos aquí los aportes del debate marxista alemán sobre la derivación del Estado (cuyas intervenciones fueron recuperadas en español por Bonnet y Piva, 2015), pero también de la tradición del “marxismo político”, entre cuyos exponentes se encuentran los propios Brenner y Meiksins Wood.

que el capitalismo global vendría experimentando desde la década de 1970. El geógrafo señala que el costo social de las “soluciones” capitalistas más obvias para los problemas de sobreacumulación (devaluación sistemática -e incluso destrucción- de capital y fuerza de trabajo) hacen que no sean la opción más atractiva políticamente. Por eso, acuñó la expresión “ajustes (*fix*) espacio-temporales”⁶ para referirse a las soluciones a las crisis capitalistas a través de la expansión geográfica (apertura de nuevos mercados), la reorganización espacial (acorde a las nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares) y el aplazamiento temporal de la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales (a través de inversiones en proyectos de largo plazo como infraestructura o gastos sociales como educación e investigación). En el período más reciente, el intento de ajuste espacial se habría expresado en el viraje hacia un imperialismo abierto respaldado por la fuerza militar estadounidense (los conflictos bélicos en Medio Oriente), mientras que el ajuste temporal lo habría hecho en la expansión del poder financiero estadounidense (complejo Wall Street-Reserva Federal-Fondo Monetario Internacional) destinado a financiar el consumo e inversiones productivas de largo plazo. No obstante, Harvey considera que los ajustes espaciotemporales no han sido suficientes dinamizar la acumulación por medio de la RA del capital. Por ello, el capitalismo se habría visto obligado a desarrollar ‘otros medios’ (el geógrafo parafrasea a Clausewitz) para garantizar su supervivencia. Es aquí donde entra en juego la ‘acumulación por desposesión’, como mecanismo indispensable para contrarrestar o compensar los problemas contemporáneos de sobreacumulación, y a su vez como la forma específica de acumulación que caracteriza y define al ‘nuevo’ imperialismo.

Lost in translation? De la acumulación originaria a la acumulación por desposesión

En el capítulo XXIV de *El Capital* (“La llamada acumulación originaria/primitiva”), Marx da cuenta de un conjunto de procesos históricos (tomando a Inglaterra como ‘caso clásico’) previos a la acumulación capitalista propiamente dicha y que constituyeron su punto de partida, al coadyuvar en la separación (desposesión) de los productores de los medios de producción. Esto es, mediante la transformación de los primeros en trabajadores ‘doblemente libres’ (libres de toda relación de dependencia personal y libres en tanto carentes de medios de producción y subsistencia), obligados por ello a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, y de los segundos en capitalistas que compran fuerza de trabajo y medios de producción para valorizarse.

En un comentario a esta obra, el geógrafo evalúa que el pensador alemán tendió a “relegar los procesos de acumulación originaria a la prehistoria del capitalismo” luego reemplazados por la “silenciosa compulsión de las relaciones económicas” (Harvey, 2010: 296). El concepto de APD vendría entonces a subrayar que aquellos procesos en realidad “han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy” (Harvey, 2004: 117). Como indican Grigera y Álvarez (2013), Harvey no es particularmente innovador en su propuesta de repensar la acumulación originaria como un proceso que se reitera cotidianamente. Por eso, resulta cuanto menos llamativo que rastree dicha idea hasta Luxemburgo, ciertamente pionera en este tipo de interpretación, así como también a Arendt, pero omite reseñar los debates sobre el tema que por esos mismos años se producían en las páginas de la revista marxista inglesa *The Commoner*. Más de una década antes, en 1990, el colectivo editor de la revista *Midnight Notes* consideraba que “los Cercamientos (*enclosures*), no obstante, no son un proceso singular agotado en los albores del capitalismo. Retornan regularmente en la senda de la acumulación y son un componente estructural de la lucha de clases” (2012: 3),

⁶ En inglés, el término *fix* refiere tanto a un ajuste o arreglo como al carácter fijo de una cosa, lo que abona a la metáfora de una solución a través de la territorialización del capital.

fenómeno que vinculaba particularmente con el neoliberalismo⁷. Harvey no ignora estos debates, puesto que refiere a su existencia en una nota al pie de su libro (2004:116). Sin embargo, sus aportes son de hecho omitidos en sus argumentos: el camino trazado por el geógrafo no incluye más paradas que las ya mencionadas Luxemburgo y Arendt, lo que en los hechos invisibiliza intervenciones que no deberían ser pasadas por alto. Al respecto, vale la pena recordar la aguda crítica a los procesos de formación de un canon del discurso científico social -a propósito del llamado ‘pensamiento postcolonial’- realizada por Rivera Cusicanqui (2010), que opera visibilizando ciertos temas y fuentes y deja a otros en la sombra. En particular, el debate sobre la “moda Harvey” de este lado del Atlántico fue propiciado por una ácida intervención del uruguayo Eduardo Gudynas (2015), quien señaló un supuesto “colonialismo simpático” que padeceríamos los propios latinoamericanos, acaso incapaces de abordar la problemática de la “desposesión” sirviéndonos de los aportes de pensadores, militantes y académicos de la región. En todo caso, el “canon Harvey” corre el riesgo de acotar las miradas posibles sobre la problemática, en tanto tiende a reproducir (inadvertidamente) las omisiones del propio geógrafo, que en su caso no presentan justificación alguna.

Harvey es consciente de que los procesos englobados en la APD son “cualitativamente diferentes, teóricamente, de lo que ocurrió en los orígenes del capitalismo” (Harvey, 2006: 158) y señala por ello la necesidad de examinar críticamente el concepto para preservar los posibles usos indiscriminados debido a su popularidad. Defiende entonces su propuesta como una “sencilla modificación en el lenguaje”, acaso más evocativo y adecuado a una cierta audiencia, que se justificaría por su efectividad política (Harvey, 2006: 158). No obstante, dicho examen crítico no aparece en la obra posterior del autor⁸ (véase, por ejemplo, Harvey 2020, capítulo 12). El problema radica, a nuestro entender, en que la APD implica un desplazamiento respecto del sentido marxiano original de la ‘acumulación originaria’ cuyas consecuencias teóricas no son nunca adecuadamente reconocidas por el geógrafo. No pretendemos aquí defender una ortodoxia ni señalar herejías, sino más bien echar luz sobre algunas innovaciones conceptuales que pueden resultar problemáticas, aún para la propia ‘teoría de la geografía histórica del capitalismo’ que Harvey pretende construir. El cuadro 1 resume de modo esquemático los procesos incluidos en cada categoría:

⁷ Algunas de estas contribuciones fueron traducidas al español en un dossier especial de la revista *Theomai* en el año 2012. Puede accederse a ellas aquí: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm.

⁸ Recientemente, Harvey ha indicado que la APD se distingue de la acumulación originaria en que la primera “refiere a valores que ya han sido creados y distribuidos por el capital, pero que están siendo redistribuidos desde la masa de la población para aumentar la enorme riqueza de las corporaciones cada vez más centralizadas”, y a renglón seguido afirma que “desde que Marx escribía sobre la acumulación primitiva en el capitalismo de los siglos XVII y XVIII, había elementos de acumulación por desposesión que ya existían y que han continuado desde sus orígenes en aquella época hasta ahora” (Harvey, 2020, capítulo 12, s/n).

Cuadro 1. Acumulación originaria y acumulación por desposesión

“Acumulación originaria” en Marx:	“Acumulación por desposesión” en Harvey:
<p>Refiere al conjunto de procesos históricos que preceden a la constitución del capitalismo y dieron lugar a la necesaria separación (desposesión) de los productores de los medios de producción. Entre ellos se encuentran:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La expropiación de la tierra a la población rural campesina (“cercamientos” de las tierras comunales, expropiación de los bienes eclesiásticos); - La legislación contra la “vagancia”, que forzaba a los expropiados a someterse al trabajo asalariado en las ciudades bajo amenaza de tortura, esclavitud o muerte, y la regulación a la baja del salario por ley hasta que el sistema manufacturero comenzó a hacerlo por medios económicos; - La creación del mercado interno a través de la destrucción de la producción rural doméstica de medios de subsistencia y consiguiente mercantilización de aquellos bienes; - el llamado ‘sistema colonial: La explotación de minas de oro y plata en América a través del exterminio y la esclavización de la población indígena, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, el comercio esclavista en África, y también la guerra comercial por su control entre las naciones europeas; - El endeudamiento público y el sistema impositivo como mecanismos de expropiación violenta de campesinos y artesanos; - El sistema proteccionista, cuyos subsidios a los emprendimientos industriales convierten fondos del erario público en capital ‘originario’ para aquellos, así como también fomenta la expropiación de trabajadores independientes. 	<p>Remite a diversos mecanismos de redistribución de activos que buscan contrarrestar y/o compensar los problemas de sobreacumulación capitalista global, especialmente desde la década de 1970, creando nuevas fuentes de rentabilidad y así fomentar la inversión (“crecimiento económico por otros medios” que no implican producción).</p> <p>Abarca los mecanismos mencionados por Marx, tal como se manifiestan en la época actual, e incluye nuevos, tales como:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Transferencia de activos de acceso público y popular hacia el ámbito privado para su mercantilización, por medio de acuerdos sobre derechos de propiedad intelectual, biopiratería de material genético, depredación de los bienes comunes -tierra, aire y agua- en pos de la producción agrícola capital-intensiva, e incluso apropiación de formas culturales a través del turismo y la industria musical, etc; - Privatización de bienes y servicios públicos de todo tipo (agua, telecomunicaciones, transporte, seguridad social, salud, educación, etc.) que de este modo se convirtieron en áreas disponibles para el lucro capitalista; - Financiarización: el sistema de crédito y la desregulación financiera como mecanismo de redistribución regresiva de la riqueza, a través del endeudamiento personal a tasas usurarias, el fraude corporativo mediante la manipulación del valor accionario, los ataques especulativos por parte de grandes fondos de inversión e instituciones financieras, etc.; - El endeudamiento público de países en desarrollo, particularmente en América Latina, como mecanismo de gestión y manipulación de las crisis por parte del complejo financiero de EE. UU; - los procesos, coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales).

Fuente: Elaboración propia en base a Marx (2011) y Harvey (2004, 2005a).

Enfoquémonos entonces en algunas confusiones teóricas presentes en la APD que derivan de aquel desplazamiento inadvertido, enfatizando en aquellas especialmente relevantes para la realidad latinoamericana. En primer lugar, Harvey señala que la privatización de bienes comunes implica la utilización por parte del capital de una exterioridad (hasta entonces) ajena al circuito mercantil, y traza

un paralelo con la creación del llamado ‘ejército industrial de reserva’ como consecuencia de la RA, proceso que caracteriza como la “creación (deliberada) de una exterioridad” funcional a la acumulación. Sin embargo, la existencia de una masa de trabajadores desocupados es considerada por Marx como un aspecto de la ley general de la acumulación capitalista (Marx, 2011, capítulo 23), un resultado estructural e intrínseco al modo de producción. La caracterización de Harvey de “creación de una exterioridad” en función de su analogía entre los mecanismos de APD y RA termina por confundir ambos procesos. Una confusión semejante se observa en la (in)distinción entre ‘saqueo colonial’ y ‘saqueo poscolonial o neocolonial’ como parte de la APD. Indudablemente, la producción, extracción y exportación de alimentos y metales preciosos ocupó un lugar central en las relaciones coloniales latinoamericanas con sus metrópolis. Este proceso aniquiló a las poblaciones nativas y desarticuló sus viejas relaciones sociales, al mismo tiempo que contribuyó al desarrollo del capitalismo mercantil en Europa. En este sentido, la expoliación colonial puede entenderse como “acumulación originaria”, en la medida en que efectivamente fue un “presupuesto” y un aliciente para el desarrollo de relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, con las independencias latinoamericanas, la exportación de materias primas fue el modo en que los países del subcontinente se incorporaron al mercado mundial capitalista. Las semejanzas que existen en su forma de vincularse con las (ex) metrópolis no deben ocultar importantes divergencias de contenido: en lo económico, se trata ahora de relaciones mercantiles plenamente capitalistas y, en lo político, de relaciones entre Estados nacionales capitalistas formalmente independientes y territorialmente soberanos que no pueden asimilarse sin más a las viejas relaciones coloniales⁹. Estas diferencias cualitativas con respecto al tipo de relaciones sociales implicadas en dichos procesos son el foco de la formulación marxiana original, pero en la formulación de Harvey quedan diluidas. En contraste, por ejemplo, los desarrollos teóricos que la corriente marxista de la dependencia (Marini, Dos Santos, Bambera) elaboró durante las décadas de 1960 y 1970 buscaron explicar la supervivencia y transformación de diferentes aspectos de la herencia colonial latinoamericana en el contexto de relaciones capitalistas, que a su vez fundaron nuevas formas de subordinación entre países (Osorio, 2016).

Por otra parte, la APD reúne bajo una misma categoría los procesos que derivan en la mercantilización de posesiones comunales (como la privatización del ejido mexicano fomentado a partir de la reforma constitucional de 1992) y las privatizaciones paradigmáticamente neoliberales que transforman propiedad estatal en propiedad de capitales privados. ¿Cuáles son, a juicio del autor, los elementos comunes que justifican tal asociación? Siguiendo a Arundhati Roy (*Power Politics*), Harvey considera que dado que los activos productivos públicos “son activos que el Estado posee en nombre del pueblo al que representa (...), [por lo que] arrebatarlos para venderlos a empresas privadas representa un proceso de desposesión bárbaro, a una escala sin precedentes en la historia” (citado en Harvey, 2004: 127). La “desposesión”, así entendida, incluye también la retracción de una intervención del Estado sobre ciertos ámbitos de incumbencia que habían sido expresión de conquistas por parte de la clase trabajadora: desmantelamiento de marcos regulatorios de las relaciones laborales, de la relación con el medio ambiente, disminución o anulación de derechos sociales diversos (pensiones del Estado, vivienda social, vacaciones pagas, educación y salud públicas, servicios públicos -agua, telecomunicaciones, transporte-, etc.). Sin embargo, la tradición marxista en la que Harvey se inscribe ha discutido largamente la identificación Estado-pueblo como una apariencia fetichista que contribuye

⁹ El propio Harvey (2011) reconoce esto cuando señala en una entrevista que “Si como definición amplia del imperialismo se entiende la imposición de un poder externo sobre un territorio mediante prácticas explotadoras (...) entonces está la cuestión del *cómo*, y ese *cómo* [del nuevo imperialismo] es bastante distinto al imperialismo de tipo ‘colonial’, pero sigue siendo una relación explotadora en la cual una población local es esencialmente privada del acceso a esos recursos que han sido capturados por el capital multinacional –u otras fuerzas externas de este tipo-, aliadas a élites internas” (s/n). Sin embargo, las consecuencias de esta diferencia cualitativa nunca son asumidas a nivel teórico.

a ocultar su carácter de clase. Si bien es cierto que en muchos casos las estatizaciones estuvieron relacionadas a conquistas de la clase trabajadora, desde un punto de vista marxista esto debe comprenderse como un resultado histórico y no como un aspecto de la naturaleza misma del Estado. Los procesos de estatización y mercantilización no son antagónicos por principio (Bonnet, 2011). Al mismo tiempo, el geógrafo inglés señala que “el Estado, con su monopolio de la violencia y su definición de la legalidad, desempeña un papel decisivo en la promoción de estos procesos [de APD]” (2004: 116). No obstante, este doble rol del Estado, aparentemente contradictorio, no es problematizado¹⁰. Además, la desposesión propia de las privatizaciones no es enmarcada de ninguna manera con las posibles transformaciones de la acumulación al nivel de la producción. Por ejemplo, el geógrafo asocia directamente la ola de privatizaciones de empresas públicas en Argentina durante la década de 1990 con la creación (y posterior colapso) de una burbuja financiera (Harvey, 2004: 159-160), pero sin remitirse al proceso de reestructuración industrial y al proyecto de disciplinamiento de clase del que formaron parte (Bonnet, 2008, Piva, 2010), algo que sí parece tener en cuenta cuando caracteriza las políticas del thatcherismo inglés (Harvey, 2006: 165).

Junto con las privatizaciones, la financiarización es considerada el otro mecanismo principal de la APD, característico de la época neoliberal. Respecto a América Latina, Harvey ejemplifica que la retención forzada de depósitos (*corralito*) y posterior devaluación monetaria y pesificación de activos en la crisis y salida del régimen de Convertibilidad argentina fue un “robo bancario por parte de las elites políticas” (2006: 160) propio de la APD. Este tipo de fenómenos involucran, ciertamente, procesos de “desposesión” de unos en favor de otros (pues el dinero cambia de manos), y como mecanismos de capitalización podrían tender a contrarrestar las debilidades de la acumulación. Pero este hecho no implica en absoluto un cambio en las relaciones de clase subyacentes. Aunque una porción de las capas medias de la clase trabajadora vea rematada su casa por no poder pagar la hipoteca, o bien sus ahorros pulverizados por regulaciones económicas confiscatorias, no modifica un ápice su situación de clase: el medio de vida de estos asalariados (ocupados o desocupados) era y seguiría siendo la venta de su fuerza de trabajo. Sin embargo, tanto la pérdida de propiedad personal por medios económicos en el capitalismo como los ‘cercamientos’ de los bienes comunes (por medios extraeconómicos) de la argumentación de Marx en el capítulo XXIV de *El Capital* quedan aquí subsumidos de manera indistinta entre los mecanismos de la APD. Puede comprenderse así la opinión de Meiksins Wood (2006) acerca de que, según la concepción de Harvey, la APD parece tener menos que ver con la creación y el sostenimiento de relaciones de propiedad capitalistas (“imperativos de mercado”) por medios extraeconómicos sobre la que advertía Marx respecto de los ‘cercamientos’, que con la redistribución de activos para fomentar la inversión (“oportunidades de mercado”) (p.23) por medios económicos. De hecho, el propio Harvey considera que “el mayor logro sustantivo de la neoliberalización ... ha sido redistribuir, antes que generar, riqueza e ingreso” a través de los mecanismos de la APD (Harvey, 2005b:159).

Al mismo tiempo, el endeudamiento público es visto como un mecanismo de desposesión utilizado para la gestión y manipulación de las crisis por parte del sistema financiero internacional.

¹⁰ En palabras de Miguez (2009), “al analizar el papel del Estado en la acumulación del capital Harvey observa lo que el Estado ‘hace’ más que su naturaleza capitalista, es decir, lo que el Estado ‘es’” (s/n). Este enfoque pragmático lo conduce, en definitiva, a no problematizar la forma misma de ese Estado, sino solo a sus funciones y a su exteriorización institucional. El geógrafo ha reconocido que su concepción del Estado, abordado fundamentalmente como una lógica territorial de poder, “necesita algo [más] de trabajo” (2006: 159). Afirma incluso que “no sólo necesitamos una nueva teoría del imperialismo que se ajuste a las condiciones de nuestro tiempo, sino que también necesitamos una nueva teoría del Estado capitalista” que pueda dar formas institucionales y poderes muy distintos a los de hace treinta años (Harvey, 2007: 67). Pese a ello, entendemos que déficits conceptuales señalados no han sido subsanados en su producción más reciente.

Para el geógrafo, las crisis (territorialmente situadas) pueden ser ‘orquestadas’ deliberadamente para ‘racionalizar el sistema’ por organismos como el FMI (bajo la conducción de EE. UU.). Como ya señalamos, la tasa de interés es un mecanismo específicamente capitalista que puede resultar en transferencias de riqueza entre Estados y/o empresas, pero no tiene por qué llevar a la constitución de nuevas relaciones sociales. Pero, además, este razonamiento implica una concepción fuertemente voluntarista acerca de las crisis en la periferia capitalista, que no se aleja de las posiciones dependentistas más simplistas que Harvey pretende superar.

Por último, vale la pena señalar que el énfasis de Harvey en la crítica de la mercantilización y las privatizaciones neoliberales características de la APD tiende a confundirse con la crítica de una forma de capitalismo (el neoliberal), o bien de una forma asumida por el capital (el capital financiero) particularmente asociado a los mecanismos de desposesión. En el plano político, esto empalma con su apreciación acerca de que “dado que la previsible crisis posterior [la de 2007-2008, avizorada en *El nuevo imperialismo*] se resolvió despojando aún más a poblaciones enteras de gran parte de su riqueza y valor de los activos, creo que habría sido mejor para la izquierda entonces apoyar a una alternativa keynesiana” (Harvey, 2022: 278-279). El esquema neoliberalismo-APD-capital financiero versus keynesianismo-RA-capital productivo tiende a absolutizar las formas funcionales que el capital asume en su ciclo productivo como fracciones (y formas de Estado) fijas, y por lo tanto a perder de vista sus metamorfosis dentro de la totalidad social (Holloway, 2017). La situación latinoamericana en el nuevo siglo no puede entenderse sin considerar estas modulaciones, que autores como Svampa (2013) han definido como el pasaje del Consenso de Washington, asociado a la valorización financiera y el ajuste estructural, al Consenso de los *Commodities*, basado en la exportación a gran escala de bienes primarios. Al respecto, Gudynas (2015) se pregunta si la falta de enraizamiento en las circunstancias nacionales es “una de las razones de la adhesión progresista a Harvey, ya que ofrece una vía para discursos radicales contra el capitalismo pero sin atender los debacles (sic) ecológicos locales y territorializados en cada país” (s/n).

Por todo lo anterior, se comprende que consideremos, junto con Das (2017), que la APD es “un concepto caótico”, ya que “agrupa en su ámbito procesos que no deberían considerarse juntos, ya que no tienen una relación de necesidad mutua, y separa procesos que no deberían separarse porque están internamente relacionados”, así como también incluye “procesos económicos y extra-económicos, procesos capitalistas y no capitalistas, y la APD como condición y a la vez efecto del capitalismo” (p. 598). Ahora bien, ¿por qué, en el pasaje de la acumulación originaria a la APD, se abandona la crítica distinción realizada por Marx en pos de una reactualización del concepto que incluye diversos mecanismos de APD con independencia de sus implicancias en términos de constitución de clase? Harvey indica que “el propósito de introducir la acumulación por desposesión es destacar que la apropiación puede a veces intentar prescindir de la producción” aun cuando “el capitalismo siempre se trata de la producción y apropiación de plusvalía” (Harvey, 2006: 162). De hecho, como indica Das (2017), el geógrafo parece distinguir entre un sentido amplio de desposesión, que incluye la explotación (apropiación de plusvalía en el ámbito de la producción), y otro específico, propio de la APD, en el que la desposesión implica redistribución de activos excluyendo la explotación. Este planteo no carece de coherencia interna, pero tiende a externalizar el vínculo entre producción de valor y (re)apropiación de valor ya existente y por ende a absolutizar sus roles en el proceso general de acumulación de capital, como mostramos a continuación.

Las etapas del imperialismo y las modalidades de la acumulación en la geografía histórica del capitalismo.

Como dijimos al principio, la APD no es utilizada solo para describir las características del ‘nuevo imperialismo’ sino que habilita la distinción de etapas en la historia del capitalismo según la ‘modalidad dominante’ de acumulación a través de su contraposición con la RA. En efecto, para el geógrafo, el imperialismo no sería la ‘fase superior del capitalismo’ (Lenin), sino una característica propia del dominio burgués, cuya modalidad puede variar en el tiempo (Arendt). El cuadro 2 resume la periodización que Harvey propone:

Cuadro 2. Etapas del imperialismo y sus modalidades de la acumulación.

ETAPA Y MODALIDAD DE ACUMULACIÓN PREDOMINANTE	CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS
<p>El ascenso de los imperialismos burgueses, 1870-1945. Crecientes dificultades en la RA. Creciente protagonismo de mecanismos de acumulación por desposesión como ‘soluciones espaciotemporales’ compensatorias.</p>	<p>“Reparto del mundo” y saqueo imperialista como mecanismo de compensatorio a las dificultades en el ámbito de la producción. Gran Depresión de 1930 como manifestación de la crisis crónica de la sobreacumulación, inicio de búsqueda de una solución alternativa.</p>
<p>La hegemonía estadounidense de posguerra, 1945-1970. Sólido crecimiento con la RA en el mundo capitalista. La acumulación por desposesión estuvo relativamente silenciada, restringida a la competencia de algunos países (como Japón y Alemania Occidental) por el control de los mercados poscoloniales en desarrollo, disputas geopolíticas con el bloque soviético y conflictos residuales en el contexto de la descolonización de Asia y África.</p>	<p>Alianza global entre todos los principales poderes capitalistas para evitar guerras de aniquilación recíproca en el contexto de la guerra fría, bajo el liderazgo militar y económico estadounidense como único superpoder capitalista. Integración capitalista en las regiones centrales, descolonización y ‘desarrollismo’ como objetivo para el resto del mundo. En torno a 1970, las insostenibles presiones inflacionarias en EE. UU. y la amenaza del poder sindical habrían impuesto límites infranqueables a este esquema.</p>
<p>Hegemonía neoliberal, 1970-2000. ‘Nuevo imperialismo’ Período mucho más volátil y depredador que el anterior. Acumulación por desposesión como rasgo central del capitalismo a nivel mundial, con el propósito de remediar las dificultades en la esfera de la RA.</p>	<p>Reafirmación de la hegemonía estadounidense a través de las finanzas (complejo Wall Street-Reserva Federal-FMI) frente a los problemas en el ámbito de la producción. Reestructuración espaciotemporal de la producción de la mano del capital financiero y disciplinamiento de la clase trabajadora a través de las políticas neoliberales, para derribar todas las barreras a la absorción del excedente de capital.</p>
<p>El ‘nuevo imperialismo’ en el siglo XXI. ¿Un escenario abierto? “El balance entre acumulación por desposesión y reproducción ampliada ya se ha volcado en favor de la primera y es difícil imaginar que esta tendencia haga otra cosa que profundizarse, transformándose en el emblema de lo que es el nuevo imperialismo” (Harvey, 2005a:124).</p>	<p>Transición fundamental del funcionamiento del sistema global sin dirección clara. Apuesta a las luchas contra la profundización de la APD y a su articulación con las “clásicas” luchas proletarias asociadas a la RA, en pos de proyectos alterglobalización no imperialistas, justos y humanitarios.</p>

Fuente: Elaboración propia en base a Harvey (2004, 2005a).

No son muchos los autores latinoamericanos que reconocen y retoman esta clave de lectura. Por eso, vale la pena mencionar aquí algunos intentos por interpretar la historia de la región inspirados por el ejercicio del geógrafo inglés. Por un lado, Seoane (2013) retoma la periodización antedicha y afirma que el concepto de APD permite caracterizar a la fase neoliberal a partir de “las formas de acumulación y explotación particulares que caracterizan al llamado modelo extractivo exportador ... y su lógica de despojo o saqueo de los bienes comunes naturales” (p.35). Por otro, Teubal y Palmisano (2012), profundizan aún más en este enfoque para distinguir momentos de la historia de América Latina, afirmando que “las distintas etapas de desposesión pueden pensarse como parte de una continuidad en el proceso de despojo que la mayoría de los países de América Latina y el resto de la periferia han soportado. Desde la conquista, la depredación de los recursos y las vidas ha sido una constante en nuestros territorios” (p. 155). Según estos autores, tres etapas se caracterizarían por una primacía del ‘extractivismo’ (como mecanismo de APD) sobre la RA. La primera incluye la conquista y colonización del continente americano desde comienzos del siglo XVI, la segunda abarca la conformación de las economías primario-exportadoras hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, y la tercera y última es la etapa neoliberal que llega hasta nuestros días, caracterizada por el ‘nuevo extractivismo’, las privatizaciones de servicios públicos, la eliminación de beneficios sociales, y la mercantilización de espacios anteriormente comunes tanto naturales (bosques, etc.) como productivos destinados al autoconsumo por obra de la expansión de la frontera extractiva de materias primas, la desarticulación de economías no capitalistas a través de la privatización de tierras comunales de campesinos e indígenas, etc. Aún más, los autores hablan de momentos en los cuales el recurso central en torno al cual se organiza el proceso de acumulación es la fuerza de trabajo (segunda posguerra), y momentos en los cuales este recurso es la naturaleza (el resto del tiempo desde el período colonial hasta nuestros días). Esto implica una equiparación entre “fuerza de trabajo” y “naturaleza” como recursos explotados de igual manera por el capital. Entendemos que, si bien esta lectura implica una apropiación productiva del modelo de Harvey, sostiene e incluso profundiza la externalidad del vínculo establecido por aquel autor entre las modalidades de acumulación. Esto tiene importantes consecuencias a la hora de caracterizar la lucha social contemporánea y sus apuestas políticas, como veremos en el apartado siguiente.

102

Acumulación por desposesión, conflictos sociales y alternativas políticas. Sobre las modalidades de la acumulación y la lucha de clases.

El concepto de APD tiene, a su vez, implicancias políticas. Respondiendo a críticas de Robert Brenner, Harvey subraya “la importancia de las formas de acumulación depredadoras y caníbales que están en curso en el corazón del capitalismo y su imbricación con la dinámica de la lucha de clases” (2006: 165). Para el geógrafo, la etapa actual de primacía de la acumulación por desposesión implica alteraciones de los modos de vida y las relaciones sociales comparables a aquellas generadas por las revoluciones burguesas en Europa, alteraciones explicarían la emergencia del movimiento antiglobalización/alterglobalización (Seoane y Taddei, 2018), distinguible de las ‘clásicas’ luchas proletarias asociadas a la dinámica de la RA. En este sentido, considera que las formas de organización política ‘tradicionales’ de la izquierda hasta 1973 (cuando predominaba la RA) se volvieron inapropiadas con el advenimiento del neoliberalismo, cuando la ‘contradicción principal’ dentro de la organización imperialista de la acumulación de capital se desplazó a la APD.

En efecto, el geógrafo construye un modelo respecto de las modalidades de acumulación predominantes y sus formas de lucha. Así, la lucha proletaria ‘clásica’, basada en la contradicción explotador/explotado en el marco de la RA y el mundo del trabajo como eje de los conflictos, se distingue claramente de la de los “movimientos sociales”, basada en la contradicción

desposesión/desposeído en el marco de la APD de tierras, formas de vida y bienes comunes. Harvey considera que las luchas en ambos campos deben contemplarse en relación dialéctica, pues se trataría de luchas contra dos aspectos propios del carácter dual de la acumulación dentro de la geografía histórica del capitalismo. Por eso, propone impulsar alianzas entre ambos ‘vectores’ de lucha: “La reconciliación depende decisivamente de reconocer el papel político fundamental de la acumulación por desposesión como eje de la lucha de clases y de entenderla así” (Harvey: 2004, 136-137). Y señala que los arreglos financieros institucionales (simbolizados en el FMI y la Organización Mundial de Comercio) son “el cordón umbilical entre las dos formas de lucha” (Harvey: 2003, 179), dado que aquellos cumplen un rol mediador fundamental para la acumulación capitalista.

Harvey se esfuerza por señalar la conexión entre los distintos tipos de lucha contra los efectos de la acumulación capitalista en todos los ámbitos para fundamentar alianzas políticas en pos de un horizonte emancipatorio. Sin embargo, nos parece que su intento de ‘poner en común lo distinto’ corre el riesgo de perderse en modelos demasiado rígidos respecto de aquellos elementos separados que se pretende conectar. Las definiciones de Harvey parecen asumir una distinción tajante entre la lucha proletaria y los movimientos sociales, distinción tributaria de la llamada “Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales” desarrollada en Europa particularmente a partir de la década de 1980 (Seoane y Algranati, 2013). Esta perspectiva, acaso más semejante a la de los “críticos del marxismo” que al “marxismo crítico”, implica una mirada estática e infértil sobre dicha tradición¹¹. Por ejemplo, en el caso del “marxismo latinoamericano”, la cuestión colonial y neocolonial, la cuestión racial, la cuestión indígena, las formas comunales de propiedad, etc., forman parte de la agenda teórica y política desde hace ya muchas décadas, a través de referentes tan diversos como el peruano José Carlos Mariátegui, el brasileño Caio Prado Jr. y el trinitense Cyril Lionel Robert James (Acha y D’Antonio, 2010)

103

Al mismo tiempo, si bien el concepto de APD puede resultar útil para articular teóricamente una multiplicidad de luchas sociales en relación con la dinámica de la acumulación capitalista, está lejos de ser un ‘eslabón perdido’ entre dimensiones de otro modo irremediabilmente desconectadas. Al respecto, Galafassi (2016), considera que esta diferenciación dicotómica que Harvey hace entre APD y RA resulta “poco feliz” (p. 68), porque dificulta en lugar de facilitar la identificación tal conexión. Como señala Batou (2015), “esta percepción unilateral [respecto de la primacía de la APD] le lleva sobre todo a no captar bien el contenido de clase y las potencialidades de las nuevas formas de organización de la sociedad civil que describe (tanto en el centro como en la periferia)” (p. 105-106).

Quizá un ejemplo permita aclarar este último punto. Frente a una caracterización de la etapa contemporánea semejante a la que Harvey tematiza a través de la APD, Arruzza, Bhattacharya y Fraser (2019) consideran, en su *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, que la nueva ola feminista podría superar la oposición entre ‘políticas de identidad’ y ‘políticas de clase’ desde el punto de vista de la lucha contra la agresión del capital a la ‘reproducción social’:

La militancia de las mujeres en huelga ha estallado en un momento en el que los antes poderosos sindicatos, centrados en la manufactura, se han debilitado seriamente. Para revitalizar la lucha de clases, las activistas se han pasado a otro terreno: al del asalto neoliberal a la asistencia médica, a la educación, a las pensiones y a la vivienda. (...) Es aquí, en la esfera de la «reproducción social», donde encontramos buena parte de las huelgas y las luchas más militantes. Desde la ola de huelgas de maestras en los Estados Unidos hasta la lucha contra la privatización del agua en Irlanda y las huelgas

¹¹ En una reflexión sobre “el marxismo de David Harvey”, Callinicos (2006) señala que el énfasis que el geógrafo pone en los escritos económicos de Marx lo hace desatender relativamente el esfuerzo de marxistas posteriores por abordar nuevos problemas, es decir, la construcción de una tradición marxista. En este trabajo argumentamos que tales omisiones tienen consecuencias que deben ser adecuadamente consideradas.

de recolectoras *dalit* de excrementos en la India —todas dirigidas e impulsadas por mujeres—, las trabajadoras se rebelan contra la agresión del capital a la reproducción social. (...) También ellas dan valor al trabajo necesario para reproducir nuestras vidas, mientras que se oponen a su explotación; y también ellas combinan las exigencias de salarios y lugar de trabajo con las exigencias de un mayor gasto público en los servicios sociales. (...) Oponiéndose a la agresión del capital financiero a esos «bienes públicos», las huelgas feministas se convierten en el catalizador y el modelo de iniciativas de base más amplia para defender nuestras comunidades. (Tesis 1, párrafos 6 y 7, s/n)

A diferencia de los modelos estáticos y las conexiones externas del geógrafo, las autoras señalan “vínculos orgánicos” entre las diferentes esferas de la vida social que ya se expresan como tales en las luchas y sus formas (como la paradigmática “huelga de mujeres”) en los diversos territorios del capitalismo global. Desde el punto de vista de la ‘reproducción social’, ambas formas de “desposesión” (la explotación en el ámbito de la producción y la enajenación y destrucción de medios y condiciones de vida fuera de ella) se encuentran siempre ya articuladas e imbricadas. Esta perspectiva tiene una notable afinidad con el ya mencionado proyecto de *The Commoner*, ignorado por Harvey, que proponía partir de “los bienes comunes como un terreno de lucha anticapitalista y como vehículo de cambio social radical post-capitalista”, prestando atención a cómo la nueva ola de luchas globales contra los ‘cercamientos neoliberales’ “abría cuestiones de subjetividades emergentes, y planteaba nuevos imaginarios de producción, reproducción y relación” (*The Commoner*, 2022: 1). Estas luchas y estos imaginarios atraviesan todas las geografías, y ciertamente pueden incluir saberes y sentires campesinos e indígenas latinoamericanos como los que reclamaba Gudynas, expresados en el *sumak kawsay/suma qamaña*, la idea de Naturaleza como sujeto de derechos, entre otros.

104

Consideraciones finales

El concepto de APD acuñado por Harvey ha contribuido a reabrir y reactualizar el debate sobre los diversos procesos de desposesión y su actualidad en el capitalismo, especialmente en lo que hace a las prácticas imperialistas contemporáneas. Al mismo tiempo, ha demostrado su potencia para tematizar las características de la acumulación en la época neoliberal, y ha procurado asociarlas con diferentes formas de organización de los perjudicados por dicha acumulación. La propuesta teórica del geógrafo británico no ha pasado desapercibida para las ciencias sociales latinoamericanas, constituyéndose en un modelo de interpretación ineludible a la hora de pensar la región, sus Estados y sus formas particulares de conflictividad social. Sin embargo, la formulación del autor soslaya, en los hechos, los aportes de una rica tradición marxista sobre la temática, incluso contemporánea a las propias elaboraciones.

Comenzamos reponiendo el lugar de la categoría en su teoría del imperialismo, y reflexionamos sobre la concepción del Estado que supone. Argumentamos a su vez que la APD no responde al mismo horizonte de preocupaciones teóricas que la noción marxiana original de ‘acumulación originaria’, una distinción que no siempre resulta clara para su autor. Por eso, abordamos algunas de las problemáticas que emergen a partir de este tratamiento indiferenciado que nos parecen particularmente relevantes para la realidad latinoamericana. Señalamos además que el interés de Harvey por comprender la APD y la RA como formas “distintas pero articuladas” del proceso de acumulación capitalista no deja de suponer un vínculo externo entre ambas, y que esta externalidad se reproduce en su propuesta de periodización de la historia del imperialismo capitalista, con modalidades dominantes y secundarias de acumulación cuya configuración permanece por largos períodos de tiempo. Como correlato de lo anterior, observamos que tampoco resulta clara la articulación específica que se propone entre la acción política “tradicional”, de base sindical y orientación clasista (atribuida a la RA), y aquella de los “movimientos sociales” anti/alterglobalización (vinculada a la APD), estableciéndose una dicotomía

“poco feliz” que supone una mirada estática e infértil acerca de los debates marxistas sobre la temática y un abordaje unilateral respecto de la primacía de la APD en los diferentes espacios geográficos. Finalmente, reflexionamos sobre las apuestas políticas que este andamiaje conceptual procura sustentar, poniéndolas en perspectiva con enfoques teóricos que, abordando problemas afines, proponen horizontes emancipatorios diferentes al suyo, dentro y fuera de América Latina.

En este trabajo no buscamos defender una ortodoxia ni señalar herejías, sino apenas echar luz sobre algunas problemáticas de la obra de Harvey que consideramos relevantes para la teoría marxista en general y para la realidad latinoamericana en particular, incluida la propia ‘teoría de la geografía histórica del capitalismo’ que el autor pretende construir.

Bibliografía

Acha, O. & D’Antonio, D. (2010). Cartografía y perspectivas del “marxismo latinoamericano”. *A contracorriente*, 7, 2, 210-256.

Acosta, A. (2012). El retorno del Estado, primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas. *Contextualizaciones latinoamericanas*, 7, 1-14. Recuperado de: <http://contexlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/2805/7441>

Arruzza, C., Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder [versión para E-Reader].

Batou, J. (2015), Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga. *Viento Sur*, 139, 85-108.

Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista*. Buenos Aires: Prometeo.

Bonnet, A. (2011). Las relaciones entre estado y mercado: ¿un juego de suma cero?”. En A. Bonnet (comp.), *El país invisible*. Buenos Aires: Peña Lillo/Ediciones Continente.

Bonnet, A. y Piva, A. (comps.) (2017). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Buenos Aires: Herramienta.

Brenner, R. (2006). What Is, and What is Not, Imperialism? *Historical Materialism*, 14, 4, 79-105. Londres: Brill.

Callinicos, A (2006). David Harvey and Marxism. En N. Castree y D. Gregory (eds.), *David Harvey: a critical reader* (pp. 47-54). Reino Unido: Blackwell Publishing.

Costantino, A. (2016). El capital extranjero y el acaparamiento de tierras: conflictos sociales y acumulación por desposesión en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 137-149.

Das, R. (2017). David Harvey’s Theory of Accumulation by Dispossession: A Marxist Critique. *World Review of Political Economy*, 8(4), 590–616.

Descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.

Galafassi, G. (2016). “Entre la acumulación primitiva y la reproducción ampliada. Una reactualización del debate y su correlación con la explicación de los conflictos sociales en América Latina”. *Política*, 54(2), pp. 49-73. Santiago: Universidad de Chile.

García Jiménez, S. (2018). La acumulación por desposesión en David Harvey, apuntes para una crítica a la Responsabilidad Social. *Revista Gestión y Estrategia*. 53 (jul. 2018), 9-20.

Giarraca, N. (2012). “Tres paradojas para repensar la política”. En G. Massuh (ed.): *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina* (pp. 191-236). Buenos Aires: Mar Dulce.

Gluj, A. (2020). Genealogía de un debate: el imperialismo y la periodización del capitalismo en cuestión. En V. Ciolli, F. D. Naspleda y R. García Bernado (Comps.), *La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina* (pp. 47-68). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Gómez Lende, S. (2017). Minería metalífera y acumulación por desposesión en Argentina. Categorías de análisis y ejemplos empíricos. *ReviISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 10(10), 219-241. Recuperado de: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/174>

Gómez Lende, S. (2015). El modelo sojero en la argentina (1996-2014), un caso de acumulación por desposesión. *Mercator - Revista de Geografía da UFC*, 14(3),7-25. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273643234002>

Grigera, J. y Álvarez, L. (2013). Extractivismo y acumulación por desposesión. Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. *Revista Theomai*, 27-28, 80-79. Recuperado de: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Grigera%20y%20Alvarez.pdf

Gudynas, E. (30 septiembre 2015). La necesidad de romper con un “colonialismo simpático”. *Rebelión*. Recuperado de: <https://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasRomperColonialismoSimpaticoRebelionSet15.pdf>

Guerra M., D E., y Skewes V., J. C. (2010). Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 42(2),451-463. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32615600008>

Harvey, D. (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press. Edición en español (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2005a). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>. Originalmente publicado en *Socialist Register*, 40. Reino Unido: Merlin Press.

Harvey, D. (2005b). *A Brief History of Neoliberalism*. EE. UU: Oxford University Press.

Harvey, D. (2006). Comment on Commentaries. *Historical Materialism*, 14, 4, 79-105. Londres: Brill.

Harvey, D. (2007). In What Ways Is ‘The New Imperialism’ Really New? *Historical Materialism*, 15, 3, 57-70. Londres: Brill.

Harvey, D. (2010). The Secret of Primitive Accumulation. En D. Harvey, *A Companion to Marx’s Capital* (pp. 289–313). Londres: Verso.

Harvey, D. (2011). *Nuevo imperialismo y cambio social: Entre el despojo y la recuperación de los bienes comunes / Entrevistado por Claudia Composto y Magali Rabasa*. Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/entrevista-con-david-harvey-nuevo-imperialismo-y-cambio-social-entre-el-despojo-y-la-recuperacion-de-los-bienes-comunes>

Harvey, D. (2020). *The anti-capitalist chronicles*. Pluto Press.

Holloway, J. (2017). *Una lectura antiidentitaria de El Capital*. Buenos Aires: Herramienta

Jaquenod, A. El realismo y el liberalismo internacionalista. Una introducción crítica a las teorías clásicas de las relaciones internacionales. En J. Kan y R. Pascual (comps.), *Integrados*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.

Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo y socialismo*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Marx, K. (2011). “La llamada acumulación originaria”. *El Capital*, 3, pp. 891-954. Buenos Aires: Siglo XXI.

Meiksins Wood, E. (2000). La separación de lo ‘económico’ y lo ‘político’ en el capitalismo. *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

Meiksins Wood, E. (2006). Logics of Power: A Conversation with David Harvey. *Historical Materialism* 14, 4, 9-34. Londres: Brill.

Midnight Notes Collective (2012). Los nuevos cercamientos. *Theomai*, 26. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/MNC%20-%20Los%20nuevos%20cercamientos.pdf>

Miguez, P. (2009). El Estado capitalista, la crisis y el Nuevo Imperialismo. *Herramienta Web*, 2. Buenos Aires, Argentina: Herramienta. Recuperado de: <https://www.herramienta.com.ar/el-estado-capitalista-la-crisis-y-el-nuevo-imperialismo>

Osorio, J. (2016). El marxismo latinoamericano y la teoría de la dependencia. En J. Osorio, *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones* (pp. 41-74). Los Polvorines: UNGS.

Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos*

Seoane, J. & Algranati, C. (2012). Disputas socioambientales: cambios y continuidades en la conflictividad social en América Latina. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati (Eds.), *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América* (pp. 41-60). Buenos Aires: Herramienta y El Colectivo.

Seoane, J. & Taddei, E. (2018). Una década de resistencias contra la mundialización neoliberal: contribuciones, significación y vigencia del movimiento altermundialista en América Latina. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati, *Movimientos sociales e internacionalismo en Nuestra América. Del ciclo de conflictividad y cambios sociopolíticos a la ofensiva neoliberal actual* (pp. 98-120). Buenos Aires: Luxemburg.

Seoane, J. (2013). Modelo extractivo y acumulación por despojo. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati (Eds.), *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América* (pp. 21-40). Buenos Aires: Herramienta y El Colectivo.

Seoane, J., Taddei, E. & Algranati, C. (2011). “Realidades y desafíos políticos de “Nuestra América” Una década de luchas sociales y cambios políticos en América Latina”. En *América Latina* no. 11, Santiago de Chile: Universidad ARCIS, pp. 25-47.

Svampa, M. (2015). “¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano”. En M. Svampa (coord.), *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Teubal M. y Palmisano, T. (2012). Acumulación por desposesión: la colonialidad del poder en América Latina. En G. Massuh (ed.), *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina* (pp. 131-156). Buenos Aires: Mar Dulce.

The Commoner (2022). *The Commoner is coming back*. Recuperado de: <https://thecommoner.org/editorial/the-commoner-is-coming-back/>

Thwaites Rey, M. (2010). “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”. En: *OSAL* N°27. Buenos Aires, Argentina: CLACSO

Tzeiman, A. (2013). *Estado y desarrollo en América Latina: dilemas y debates de las ciencias sociales latinoamericanas en el posneoliberalismo (2006-2012)*. Documento de Trabajo. Buenos Aires: CLACSO.